

ideas. Finalmente, la edición no fue muy cuidada y hay más erratas de las que conviene a un texto en sí ya difícil de comprender.

Confrontación transpacífica introduce a un gran número de personajes fascinantes y pasa, desafortunadamente con demasiada premura, sobre un cúmulo de incidentes y anécdotas que valdría la pena relatar con mayor extensión. La seriedad incuestionable de la investigación de Knauth parece apropiada para la realización de varios volúmenes más descriptivos y menos ambiciosos que el de cuatrocientas páginas que publicó la Universidad Nacional.

JORGE ALBERTO LOZOYA
El Colegio de México

G. F. HUDSON, RICHARD LOWENTHAL y RODERICK MAC FARQUHUAR, *El conflicto chino-soviético*. Paidós, Colección Mundo Moderno, núm. 34, Buenos Aires, 1969, 471 pp.

"El propósito de este libro, dice el primer párrafo de su presentación, es documentar y analizar la disputa global sobre política suscitada entre Moscú y Pekín, hecha pública a principios de 1960 y renovada dramáticamente durante la Conferencia de los ochenta y un partidos comunistas, realizada en Moscú, en noviembre de 1960." Y más adelante, se agrega: "La mayor parte del libro está dedicada a documentar la disputa con la esperanza de que pueda servir como trabajo de referencia útil y permanente."

A lo largo de diez capítulos, Roderick Mac Farquhar reúne y presenta treinta y tres documentos producidos entre 1956 y enero de 1961 por las dos partes en pugna. Dada la importancia de las tesis en ellos expuestas y su influencia en el debate ideológico, son de vital interés: 1) El discurso de Khrushchev ante el Vigésimo Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética; 2) La declaración de Moscú de 1957; 3) La declaración de los Estados miembros del Pacto de Varsovia; 4) El artículo de "Viva el leninismo", publicado en el periódico teórico del Partido comunista chino *Bandera Roja*, el 16 de abril de 1960 y que "marcó el principio de la etapa más importante y encarnizada de la disputa"; y 5) El texto de la Declaración de Moscú de 1960.

El libro original en inglés, con el título *The Sino-Soviet Dispute*, publicado por *The China Quarterly*, en Londres en 1961, se refiere al origen de la disputa. Por eso la versión española complementa la documentación con una cronología del conflicto elaborada por Mary Griskan, donde se puntualizan los hechos más sobresalientes desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta 1969,

fecha de la edición española. La presentación general del marco de la disputa, a cargo de G. F. Hudson y el análisis que hace Richard Lowenthal del curso del proceso durante 1960, explican e interpretan el conflicto, cuya resultante más importante según Lowenthal es la aparición del "comunismo policéntrico", es decir, "el principio del fin del movimiento comunista centralizado que creó Lenin y del bloque soviético centralizado que hizo Stalin".

A la luz del proceso del conflicto en vigor hasta la fecha, el libro tiene un alcance limitado, no sólo por el contenido documental referido apenas a sus inicios, sino por las nuevas luces de interpretación aportadas por otros autores que han abordado el mismo tema. [Este no es un defecto en sí de la obra, pues no es consecuente analizarla más allá del marco cronológico dentro del cual fue escrita.] Quien va en busca de un panorama explicativo general del conflicto no encontrará sino una documentación muy importante sobre su origen y un enfoque, que a pesar del valor de la tesis central sostenida por Lowenthal en su análisis, no explica por sí sola toda la dimensión del conflicto.

Así, Franz Schurmann y Orville Schell en su libro *La China Comunista* (Fondo de Cultura Económica, México, 1971), al analizar la política exterior china, consideran que "la piedra de toque de todos sus trazos con el exterior, desde 1949, hasta hoy, han sido sus relaciones con la Unión Soviética y los Estados Unidos y que existe un triángulo de ralicones entre estas tres grandes potencias. De tal suerte que un cambio en las relaciones entre dos de ellas, tiene un efecto directo en sus relaciones con la otra. Por esta razón sostienen que "el creciente acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, fue el factor de mayor importancia en la división surgida entre esta última y China" (p. 326). Este sería el efecto más inmediato de la entrevista de Camp David (septiembre de 1959) entre Khrushchev y Eisenhower, sin subestimar los roces anteriores por cuestiones ideológicas. Aquí cabe hacer notar también la diferencia de tratos entre China y la Unión Soviética a nivel de estados y de partidos, como lo señalan los mismos autores. Según esta perspectiva "existen dos tipos de tratos entre los países comunistas: los tratos convencionales de estado a estado, que se efectúan en la forma usual; tratados, pactos, comercio, relaciones diplomáticas; en segundo lugar, los tratos de partido a partido, es decir, el contacto entre los dos organismos políticos dominantes, sus Partidos comunistas, ligados por la ideología y la historia, considerados ambos como parte del movimiento mundial" (p. 333), tratos que algunas veces marchan paralelos y en otras se entrecruzan. Esto es lo que hace, en ocasiones, difícil discernir entre un móvil puramente ideológico y otro estratégico; es decir, entre una política derivada de una visión del mundo y otra basada en las perspectivas

del interés y la seguridad nacionales, pues al fin de cuentas "para cada nación, sean cuales fueren sus metas externas, su primera y más importante preocupación tiene que ser principalmente su seguridad nacional". Esta afirmación es válida tanto para quienes consideran este tipo de seguridad como un valor absoluto, como para los que le dan un valor relativo y circunstancial.

La "diferencia de tratos" anotada arriba tiene un gran valor metodológico, pues gracias a ella podemos precisar con claridad que el libro en cuestión, por lo menos en lo que a los documentos transcritos se refiere hace hincapié esencialmente a las relaciones de partido a partido, en donde las cuestiones ideológicas tienen prioridad sustancial. Por ello encontramos en sus páginas los episodios de un conflicto ideológico entre dos partidos y no los de un conflicto nacional entre dos países. [Otra cosa es el hecho, que no se considera en el libro por ser un suceso posterior, de que en un momento dado el conflicto ideológico de partido a partido hizo crisis hasta convertirse en otro nacional de estado a estado, como ocurrió con los choques armados fronterizos en la isla Damanski o Chen Pao en el río Usuri, en marzo de 1969.]

No se trata aquí de enunciar siquiera algunas de las "profundas diferencias históricas" que existen entre los dos países. Sin embargo, es importante sentar las bases ideológicas esenciales en las cuales se enraiza el conflicto. El debate ideológico gira en torno al principio de la *coexistencia pacífica* enunciado por Lenin y cuya divergencia de interpretación caracteriza dicho debate. La piedra angular de la discusión arranca de la afirmación de Lenin de que las guerras son inevitables mientras exista el imperialismo, lo cual determina su propia naturaleza. La intervención de Khrushchev en el Vigésimo congreso del Partido comunista de la Unión Soviética, marca una nueva etapa en la concepción de este principio, pues prevalido del "carácter creativo del marxismo-leninismo", le da una nueva interpretación. Khrushchev considera que el principio leninista de que mientras exista el imperialismo se mantendrán también los fundamentos económicos que provocan las guerras, conserva su vigencia. Pero, dado que la situación ha cambiado radicalmente desde la época en que fue enunciado, ahora la guerra no es fatalmente inevitable. Hoy existen poderosas fuerzas sociales y políticas con medios formidables para evitarla, es decir: la aparición de un poderoso bloque comunista, la existencia de una gran cantidad de países neutrales, la fuerza del movimiento obrero en los países capitalistas y el desarrollo de un movimiento internacional por la paz.

Junto con esta tesis se desarrolla otra correspondiente a las formas de transición al socialismo planteando la posibilidad de los "medios parlamentarios" para lograr dicha transición, pues "no

es cierto que consideremos que la violencia y la guerra civil son los únicos caminos para rehacer la sociedad”.

Estas tesis son el fundamento de los que los chinos habrán de denominar “revisionismo moderno”, por su acercamiento a los Estados Unidos, entre otras cosas, calificado como el “gendarme de la reacción mundial”. Como contrapartida, los dirigentes soviéticos acusarán a los chinos de “dogmáticos”, pues sus tesis, aunque apegadas a los textos marxistas-leninistas no consideraban “los cambios históricos de las últimas décadas”. Es indudable que en la posición china, junto a la doctrina marxista-leninista juega un papel fundamental el pensamiento maoísta sobre la guerra. Ya en 1936 en su obra *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*, Mao Tse-tung escribía: “La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase... Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas; todas las guerras revolucionarias son justas. Con nuestras propias manos pondremos fin a la época de las guerras en la historia de la humanidad, y la guerra que ahora hacemos es parte de la guerra final... Si no levantamos la bandera de la guerra justa, la gran mayoría de la humanidad será devastada. La bandera de la guerra justa de la humanidad es la bandera de la salvación de la humanidad... Cuando la sociedad humana progrese hasta llegar a la extinción de las clases y del estado, ya no habrá guerras ni contrarrevolucionarias ni revolucionarias, ni injustas ni justas. Esta será la era de la paz perpetua para la humanidad... Partimos de la aspiración de eliminar todas las guerras. Esta es la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras” (*Obras escogidas de Mao Tse-tung*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, vol. I, p. 197). Las posiciones sostenidas por el Partido comunista de China en su confrontación ideológica con el soviético, son en última instancia una consecuencia de tal enunciado.

El capítulo de este conflicto aún no ha terminado. Los epítetos en boga, “social-imperialismo” y “chauvinismo de gran potencia”, con los cuales tanto China como la Unión Soviética se aluden mutua y respectivamente, imponen por su gravedad y muestran la necesidad de ir al origen del debate, pues sólo así podrá discernirse un panorama que de por sí es confuso, ya que quedan aún por esclarecer muchas situaciones para una explicación cabal del enfrentamiento. Por eso, el libro que hemos comentado sirve, tal